

LA COERCIÓN REPRODUCTIVA Y EL IMPACTO SOBRE LAS PERSONAS SOBREVIVIENTES DE LA VIOLENCIA DOMÉSTICA

Muchas personas que sufren violencia doméstica pueden sufrir la coerción reproductiva como parte del abuso que tienen que soportar. La coerción reproductiva implica un patrón o una serie de comportamientos que una pareja abusiva puede utilizar para mantener el poder y el control sobre la salud reproductiva de su pareja, interfiriendo con su capacidad de tomar decisiones propias sobre su cuerpo y el cuidado de su salud. Esto pone en riesgo tanto su salud como su seguridad. La coerción reproductiva puede presentarse en diferentes formas.

Esto puede incluir:

- Presionar a la pareja para que se someta a una actividad sexual cuando no lo desea;
- Prohibir el uso o destruir los métodos anticonceptivos como las píldoras, los dispositivos intrauterinos (DIU), los anillos hormonales y los parches;
- Retirar el preservativo durante las relaciones sexuales sin que se entere la pareja, lo que también se conoce como “stealthing” (“en secreto”);
- Exponer intencionalmente a la pareja a infecciones de transmisión sexual (ITS), incluido el VIH;

- Forzar el embarazo;
- Obligar a la pareja a abortar o controlar el acceso y las decisiones relacionadas con el aborto; y
- Limitar el acceso a las citas médicas relacionadas con la salud reproductiva.¹

Los proveedores de atención sanitaria han relacionado las experiencias de violencia doméstica y los resultados negativos para la salud, a los casos de coerción reproductiva. Se ha comprobado que las mujeres que han sufrido violencia física o sexual por parte de su pareja tienen tres veces más probabilidades de padecer una infección de transmisión sexual, que las mujeres que no denuncian la violencia.² Entre las mujeres adolescentes, se ha comprobado que una de cada tres que ha dado positivo en las pruebas de infecciones de transmisión sexual y VIH, ha sufrido violencia doméstica.³

Las personas de todas las identidades de género, orientación sexual, estatus socioeconómico, raza y etnia corren el riesgo de sufrir violencia doméstica y, por lo tanto, pueden sufrir coerción reproductiva. Sin embargo, es importante señalar que algunos grupos pueden resultar más afectados que otros.

EL IMPACTO:

- La violencia doméstica afecta de forma desproporcionada a las mujeres. Las mujeres corren un riesgo significativamente mayor que los hombres de sufrir la violencia de pareja íntima (IPV por sus siglas en inglés)⁴
- Se ha descubierto que el 55 % de las mujeres que viven con el VIH han sufrido violencia doméstica, mientras que las mujeres que no son seropositivas, experimentan violencia doméstica en aproximadamente la mitad de ese porcentaje.⁵
- Las mujeres afroamericanas denunciaron tasas más altas de victimización [de violencia doméstica] que las mujeres de otras razas.⁶
- 1 de cada 6 mujeres y 1 de cada 33 hombres, han sido víctimas de un intento de violación o de una violación consumada a lo largo de su vida.⁷
- El maltrato en la pareja íntima se da en porcentajes similares en las relaciones masculinas del mismo sexo, en comparación con las relaciones heterosexuales. En una encuesta realizada a hombres homosexuales y bisexuales, el 32 % declaró haber sufrido algún tipo de abuso en una relación pasada o actual; el 19 % declaró haber sufrido violencia física, y el 19 % declaró haber mantenido relaciones sexuales no deseadas.⁸
- Las mujeres que sufren violencia doméstica tienen tres veces más probabilidades de contraer una infección de transmisión sexual que las mujeres con relaciones no violentas.²
- 1 de cada 6 mujeres ha sufrido violencia sexual más que una violación por parte de su pareja.⁹
- 1 de cada 10 mujeres en Estados Unidos ha sido violada (penetración forzada) por su pareja.⁹
- Las víctimas de la violencia doméstica también tienen un 48 % más de probabilidades de contraer el VIH comparado con las mujeres que no sufren el abuso.⁵

Existe una clara conexión entre la coerción reproductiva, la violencia doméstica y los resultados adversos en la salud reproductiva. Es evidente que esta forma de abuso puede tener efectos duraderos en la salud y el bienestar de la persona sobreviviente. Por lo tanto, es necesario que el campo de la violencia doméstica reconozca la coerción reproductiva como una táctica utilizada por las parejas abusivas. También es fundamental que los defensores de la violencia doméstica se familiaricen con la coerción reproductiva como forma de violencia y generen la confianza para poder hablar sobre el sexo con las personas sobrevivientes.

Cuando las personas sobrevivientes acceden a los servicios, los defensores deben tener en cuenta estos ejemplos de violencia al realizar la admisión. Se debe hablar del apoyo que solicitan y planificar la seguridad a fin de proporcionar las recomendaciones adecuadas y remitirles hacia la atención que deberían recibir.

RECURSOS:

1. Gee, Rebekah & Mitra, Nandita & Wan, Fei & Chavkin, Diana & Long, Judith. (2009). Power over parity: Intimate partner violence and issues of fertility control. *American journal of obstetrics and gynecology*. 201. 148.e1-7.
2. Coker, A. L., Smith, P., Bethea, L., King, M., & McKeown, R. (2000). Physical Health Consequences of Physical and Psychological Intimate Partner Violence. *Archives of Family Medicine*, 9, 451-457.
3. Decker and, MR, Silverman, JG Raj, A; 2005 *Pediatrics*: Vol. 116 No. 2 August 2005, pp. e272-e276
4. National Intimate Partner and Sexual Violence Survey 2010 Summary Report https://www.cdc.gov/violenceprevention/pdf/nisvs_report2010-a.pdf
5. Machtiger, E.L., Wilson, T.C., Haberer, J.E. et al. Psychological Trauma and PTSD in HIV-Positive Women: A Meta-Analysis. *AIDS Behavior* 16, 2091–2100 (2012). <https://doi.org/10.1007/s10461-011-0127-4>
6. Rennison CM, Welchans S. Intimate Partner Violence (NCJ 178247). Washington, D.C.: Bureau of Justice Statistics; 2000.
7. National Institute of Justice & Centers for Disease Control & Prevention, Prevalence, Incidence and Consequences of Violence Against Women Survey (1998).
8. Houston, E., & McKirnan, D. J. (2007). Intimate partner abuse among gay and bisexual men: risk correlates and health outcomes. *Journal of urban health : bulletin of the New York Academy of Medicine*, 84(5), 681–690. <https://doi.org/10.1007/s11524-007-9188-0>
9. Smith, S.G., Chen, J., Basile, K.C., Gilbert, L.K., Merrick, M.T., Patel, N., Walling, M., & Jain, A. (2017). The National Intimate Partner and Sexual Violence Survey (NISVS): 2010-2012 State Report. Atlanta, GA: National Center for Injury Prevention and Control, Centers for Disease Control and Prevention.